

## La arquitectura de la crisis financiera<sup>1</sup>

Ernesto Bravo Benítez<sup>2</sup>

Se trata de la segunda edición corregida y actualizada del texto publicado en el año 2000, y donde se confirma la conclusión del anterior: el contradictorio proceso de globalización ha gestado una arquitectura de la crisis financiera en lugar de una nueva arquitectura financiera internacional. La obra comienza con una introducción, que señala que hoy más que nunca cobra importancia el análisis de las instituciones, los mercados y flujos de capital financiero derivados de los procesos de liberalización y desregulación financiera impulsados a raíz de la crisis de la deuda externa de los antes llamados países en vías de desarrollo, hoy emergentes. Lo que ha implicado teorizar

sobre las insuficiencias de los antiguos paradigmas dominantes en materia monetario-financiera.

La obra se divide en tres capítulos, el primero, *Crisis, reforma estructural e innovación financiera*, el más importante ya que caracteriza los elementos presentes del modelo de acumulación capitalista que dieron origen a la actual crisis financiera; que tuvo una primera versión en los países en vías de desarrollo a principios de los años ochentas, la cual impulsó a nivel mundial una serie de reformas en las áreas monetario-financieras de la economía que se prolongaron hasta la primera parte de la década de los años noventa dando como resultado un intenso proceso de innovación financiera, que tuvo como corolario la crisis financiera de mediados de los años noventas caracterizada por su ubicuidad y virulento contagio entre las distintas economías del mundo y que se siguen replicando hasta hoy. Este capítulo se integra con el

---

<sup>1</sup> Arquitectura de la crisis financiera, Irma Manrique Campos, (Coord.), México, IIEc-UNAM, 2011, 351 pp.

<sup>2</sup>IIEc-UNAM, ce:  
ebravobentez@yahoo.com.mx

artículo de Ramón Lecuona “El efecto del estancamiento y la crisis mexicana”, el cual abunda sobre las causas del estancamiento productivo que ha caracterizado a la economía mexicana en los últimos años, el cual se explica en gran medida al intenso proceso de apreciación del tipo de cambio, lo que a su vez se encuentra en la base de la explicación de la crisis financiera vivida por la economía mexicana a mediados de los noventas, no obstante su éxito en materia de exportaciones. El segundo ensayo, “Consideraciones sobre el desorden financiero en 1994 y 2008”, de José Luis Martínez, esgrime interesantes paralelismos sobre el origen de las crisis financieras vividas por la economía mexicana en los años de 1994 y 2008, que en gran medida se explican por las directrices seguidas en materia de política económica derivadas del Consenso de Washington en aspectos vinculados con la disciplina fiscal, la desregulación de la economía a favor de los

derechos de propiedad privada y la liberalización financiera y comercial. Se concluye proponiendo la construcción de un Estado estratégicamente interventor, con énfasis en la regulación del sector financiero que permita contar con un modelo de economía de mercado estable como lo propuso Keynes en 1929. El tercer trabajo, “Sistema de pagos y dinero electrónico en México. Tendencia y efectos sobre política monetaria y la estructura bancaria”, de Teresa López y Jorge Bustamante, define a partir de un enfoque poskeynesiano el carácter endógeno del dinero en el cual los bancos juegan un papel crucial en términos de la determinación de la oferta monetaria, este proceso se ha visto amplificado a raíz de los intensos procesos de innovación financiera que adolecen de los controles necesarios derivado de las contradicciones de la política monetaria, que en aras de cumplir con las metas de inflación, eliminó los requerimientos de reservas

generando una expansión de la liquidez que ha contribuido a incrementar la inestabilidad financiera. La siguiente colaboración, “Crisis e innovación financiera”, de Irma Manrique, y se centra en el análisis de los principales elementos que gestaron la actual crisis financiera, destacando el intenso proceso de innovaciones financieras que irrumpieron con fuerza en un mercado abiertamente desregulado, que por su naturaleza incrementaron el grado de fragilidad, inestabilidad y vulnerabilidad financiera de los países emergentes y de la economía mundial.

El segundo capítulo, *La transformación de la banca*, se analizan las transformaciones sufridas en el sector bancario mexicano; inicia con el artículo, “Estructura monopólica y oligopsónica de la banca mexicana”, de Luis Ángel Ortiz, que desmitifica los éxitos de la reforma del sector financiero mexicano, que amparada en las teoría de

la represión financiero de McKinnon, que dio como resultado un mercado crediticio segmentado caracterizado por su dualidad en donde los segmentos que crecen son el crédito al consumo e hipotecario, con altas tasas de interés y comisiones; mientras que el crédito al sector corporativo se redujo presentándose el efecto crowding-out entre los sectores más rentables en detrimento de los productivos, como los sectores agropecuario e industrial. El siguiente artículo, “Crédito Bancario a la Pequeña industria en México”, de Kenya García, analiza los condicionantes que explican la contracción del crédito operado en los últimos quince años en el segmento de las pequeñas empresas, lo cual se debe, según la autora, a condicionantes estructural y coyuntural presentes en el funcionamiento del sector financiero mexicano, lo cual se constata por medio del análisis de cointegración. El tercer artículo, “La Banca de Desarrollo

en México: 2000-2006, otro sexenio perdido”, de Erika Arias y Gabriel Gómez, profundiza en la problemática que está detrás del estancamiento del segmento del financiamiento en México registrado en el sexenio del gobierno de la alternancia política, que en gran medida se debe a que el modelo económico lo consideró como ineficiente, colocándolo como un complemento de la banca comercial privada y extranjera, lo que explica su papel marginal en materia de financiamiento al desarrollo.

Finalmente el tercer capítulo, *Mercados emergentes, globalización e integración financiera*, se compone de cuatro ensayos. El primero, “La inversión extranjera de cartera en los mercados de dinero y de capital y su efecto en la crisis mexicana”, de Edgar Ortiz, se revisa la tendencia que impone la globalización en términos de los patrones de financiamiento al desarrollo en sus modalidades para América Latina, en específico para la economía mexicana, que se

caracterizan por contar con mercados accionarios poco desarrollados que se desenvuelven en ambientes macroeconómicos vulnerables propicios a la especulación, pero con restricciones liberales en el aspecto político, lo que ha implicado, en el caso de la economía mexicana, el desperdicio de oportunidades ya que su mercado de capitales no se ha puesto al servicio del financiamiento del largo plazo, como la palanca dinamizadora del desarrollo. En esta misma dirección apunta “El papel de los mercados emergentes en el sistema financiero internacional”, de Savita Verma, el cual analiza los factores determinantes de las corrientes de capital, algunas de las cuales convergen hacia las economías emergentes, que se dividen en activos no financieros e inversiones de cartera, entre los elementos más importantes destacan: el tamaño de mercado, la liquidez, la combinación del riesgo y rendimiento del emisor promedio, la transparencia del mercado, la

desregulación y los impuestos que para ser plenamente aprovechables requieren como condición indispensable contar con la infraestructura suficiente que sustente los procesos productivos que satisfagan los requerimientos de los mercados internos y externos. Esto último se hizo en su momento en la economía chilena y explica en parte su mayor dinamismo en comparación con otras economías emergentes, como la economía mexicana, en donde dichas condiciones no se encuentran presentes. El artículo, “Sobre la globalización de los servicios financieros”, de Ramón Martínez, profundiza la noción fragmentaria, conservadora, antinacionalista y aparentemente irreversible, que se topa con la prevaencia de la esfera de lo nacional, ya que es a partir de esta categoría de análisis en torno a la cual se organiza la humanidad en su conjunto, buscando otras opciones de desarrollo, incluidas las de carácter socialista. Finalmente

el artículo, “La globalización económica y sus efectos en el sistema financiero mexicano”, de Manuel Hernández, presenta dicho fenómeno como complejo e impulsor de importantes cambios en áreas como la comercial en donde, junto con los gobiernos, ha contribuido a la formación de sólidos bloques regionales, mientras que en lo industrial los cambios han sido impulsados por las grandes empresas transnacionales por medio de procesos productivos formados por cadenas de valor que se diseminan en múltiples países, mientras que en la parte de servicios sus ramas relacionadas con las telecomunicaciones, transportes, turismo y restaurantes, reportan inusitados dinamisimos y lo mismo sucede con el segmento financiero, que acusa una dinámica contradictoria, que lo obliga en el caso de México, a trascender el problema de la autonomía del Banco de México y avanza en rubros relacionados con la gestación de una banca univer-

sal competitiva, eliminando la segmentación presente en los mercados de capital, y creando un mercado de riesgo proyecto para los grandes proyectos de

inversión en infraestructura e impulsa al campo incrementando los volúmenes de financiamiento.